

## Gladiador – Máximo & Marco Aurelio

MAXIMO: ¿Me buscaba? ¿Cesar?

MARCO: Máximo, explícame otra vez, ¿Por qué estamos aquí?

MAXIMO: Por la gloria del Imperio, señor.

MARCO: Ah, sí. Si, me acuerdo. ¿Ves este mapa? Este el mundo que cree. Durante 25 años, he conquistado, derramado sangre y expandido el Imperio. Desde que me convertí en Cesar, solo tuvimos cuatro años sin guerra. Cuatro años de paz sobre un total de veinte. ¿Para qué? Traje la espada, nada más.

MAXIMO: Cesar, su vida-

MARCO: Por favor, no me llames así. Veni, sentate. Hablemos lisa y llanamente, de hombre a hombre. ¿Y Máximo? Habla.

MAXIMO: Tengo 5.000 hombres congelándose ahí afuera en el barro, 3.000 están heridos y ensangrentados y 2.000 nunca van a salir de aquí. Me niego a creer que pelearon y murieron en vano.

MARCO: ¿Y en que preferís creer?

MAXIMO: Pelearon por usted. Y por Roma.

MARCO: ¿Y que es Roma, Máximo?

MAXIMO: He visto gran parte del mundo. Es brutal, cruel y siniestro; Roma es la luz.

MARCO: Sin embargo, nunca estuviste ahí. No viste en lo que se ha convertido. Agonizo, Máximo. Cuando un hombre ve su final quiere saber que su vida tuvo un propósito. ¿Qué dirá de

mí el mundo en los años venideros? ¿Seré recordado como el filósofo? ¿El guerrero? ¿El tirano? ¿O seré el emperador que le devolvió a Roma su identidad? Había una vez un sueño llamado Roma. Solo se lo podía susurrar. Con un poco mas que un suspiro, desaparecía. Era muy frágil. Y me temo que no sobrevivirá el invierno. Susurremos, vos y yo. Tenes un hijo, háblame de tu hogar.

MAXIMO: Mi casa esta sobre la sierra de Tuijillo, es un lugar muy sencillo. Las piedras rosas se calientan al sol. Hay una huerta que huele a hierbas durante el día y a jazmines por la noche. En la puerta hay un álamo enorme. Higos, manzanas, peras. La tierra, Marco, es negra como el cabello de mi esposa. Hay viñedos en el Sur y olivos en el Norte. Los ponis juegan cerca de mi casa, mi hijo quiere ser uno de ellos.

MARCO: ¿Cuándo estuviste ahí por ultima vez?

MAXIMO: Hace dos años, 264 días y esta mañana.

MARCO: Te envidio, Máximo. Tenes un buen hogar, vale la pena luchar por él. Debo pedirte una sola tarea mas antes de que partas hacia su casa.

MAXIMO: ¿Qué tareas es esa, Cesar?

MARCO: Quiero que seas el protector de Roma tras mi muerte. Te otorgare el puesto con un solo propósito: devolverle el poder al pueblo de Roma y acabar con la corrupción que la ha paralizado. ¿Aceptaras el honor que te he ofrecido?

MAXIMO: De corazón, no.

MARCO: Máximo, por eso debes ser tu.

MAXIMO: Sin duda, un prefecto, un senador, alguien que conozca la ciudad y entienda su política-

MARCO: Pero tu no has sido contaminado con su política.

MAXIMO: ¿Y Cómodo?

MARCO: Cómodo no es un hombre con moral. Lo has sabido desde que eran chicos. Cómodo no puede gobernar. No debe gobernar. Tu eres el hijo que debería haber tenido. Cómodo aceptara mi decisión. Sabe que gozas de la lealtad del ejército.

MAXIMO: Necesito tiempo, señor.

MARCO: Si. Espero que hayas aceptado para el atardecer. Ahora abrázame como mi hijo y tráele otra manta al viejo.